

Introducción a la semana

En esta semana nos encontramos con la fiesta de la santa Brígida, patrona de Europa. Mujer noble, - la condesa la llamaba su contemporánea Catalina de Sena, que ostenta el mismo patronazgo sobre Europa-, madre de muchos hijos, y mística célebre. Descendió de las frías tierras de Suecia a luchar en Roma por la unidad de la Iglesia. También la memoria obligatoria de María Magdalena, la primer testigo de la resurrección de Jesús, y la primera que lo proclamó a los apóstoles.

La primera lectura continúa con el profeta Miqueas lunes y martes, para el miércoles comenzar con lectura de otro gran profeta, Jeremías. Leeremos las reticencias de Jeremías a llevar a cabo su misión. Cómo, ya en ella, muestra ante todo el amor de Dios a su pueblo, la infidelidad de éste, la necesidad de conversión. Y el sábado la gran lección de que Dios se hará presente, más que en el templo, en el pueblo cuando éste atiende a la justicia y acoge al necesitado.

Los textos evangélicos, siguen siendo de san Mateo, en el lunes ofrecen la dialéctica entre Jesús y los representantes significados de la religión. En días sucesivos veremos a Jesús proclamar la gente que por encima de la relación que establece la sangre está la unión que genera escuchar la Palabra de Dios y ponerla en práctica. Los últimos días se dedican a dos parábolas del Reino. Jesús explica detenidamente una a sus discípulos. ¡Que importante es ser buena tierra para que germine y fructifique la Palabra de Dios! Aunque haya que compartirla con malas yerbas...”dejadlos crecer juntos hasta la siega...”

Lun
19 Evangelio del día
Jul
2010 Decimosexta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Maestro queremos ver un signo tuyo.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas 6, 1-4. 6-8

Escuchad lo que dice el Señor,
el pleito del Señor con su pueblo.
«En pie, pleitea con las montañas,
que escuchen tu voz las colinas».
Escuchad, montañas, el pleito del Señor,
vosotros, inalterables cimientos de la tierra:
el Señor pleitea con su pueblo,
con Israel se querella.
«¿Pueblo mío, ¿qué te he hecho?,
¿en qué te he molestado?
¡Respóndeme!
Yo te saqué de Egipto
y te libré de la servidumbre.
Yo te envié a Moisés,
Aarón y María».
¿Con qué me presentaré al Señor
y me inclinaré ante el Dios excelsos?
¿Me presentaré con holocaustos,
con terneros de un año?
¿Le agradarán al Señor mil bueyes,
miríadas de ríos de aceite?
¿Le ofreceré mi primogénito por mi falta,
el fruto de mis entrañas por mi pecado?
Hombre, se te ha hecho saber lo que es bueno,
lo que el Señor quiere de ti:
tan solo practicar el derecho,
amar la bondad,
y caminar humildemente con tu Dios.

Salmo de hoy

Sal 49, 5-6. 8-9. 16bc-17. 21 y 23 R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios

«Congregadme a mis fieles,
que sellaron mi pacto con un sacrificio».
Proclame el cielo su justicia;
Dios en persona va a juzgar. R/.

«No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños». R/.

«¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos?» R/.

«Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
El que me ofrece acción de gracias,
ese me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 12, 38-42

En aquel tiempo, algunos escribas y fariseos dijeron a Jesús:

«Maestro, queremos ver un milagro tuyo».

Él les contestó:

«Esta generación perversa y adúltera exige una señal; pues no se le dará más signo que el del profeta Jonás. Tres días y tres noches estuvo Jonás en el vientre del cetáceo: pues tres días y tres noches estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra.

Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás.

Cuando juzguen a esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que la condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra, para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón».

Reflexión del Evangelio de hoy

En la lectura del pasaje de Mateo nos encontramos a los escribas y fariseos, no ya preguntando a Jesús como en otras ocasiones, sino pidiéndole un signo, un milagro.

El razonamiento y postura que tienen los escribas y fariseos es totalmente comprensible: si hace algún signo sobrenatural demuestra que tiene poder y, por tanto, que es el Mesías, el Hijo del Dios vivo. La condición de la fe en Jesús es que haga signos irrefutables.

Jesús, en cambio, no va a seguir ese camino. Sigue el camino natural y no el sobrenatural, que es el que escribas y fariseos le piden. Por ello, Jesús prefiere utilizar la palabra, antes que el signo, para poder hacerles comprender que hay algo más que lo material, que lo que se experimenta por los sentidos, y que es lo verdaderamente importante: el mundo interior. Jesús desea, como desea Dios en la primera lectura del profeta Miqueas, que los judíos se hagan conscientes de la realidad plenamente humana: el mundo interior. Por ello, utiliza el ejemplo del signo de Jonás, el cual no conocían muy bien los judíos. Lo que Jesús quiere dejarles claro es que si no entienden el camino natural, menos aún comprenderán e interpretarán el camino sobrenatural, del signo. La confusión sería aún mucho mayor; Jesús sería más un milagrero, que el Hijo de Dios.

Los ojos de los escribas y fariseos se encuentran, por tanto, totalmente cerrados a la realidad humana, porque para ellos no existe más realidad que la física, la palpable, la experimentable por los sentidos. Para la sociedad de Jesús en general, la realidad humana es la realidad material. ¿Nos encontramos hoy muy lejanos de esta situación? ¿No tiene el cientificismo algo de esto? Sólo existe aquello que es explicable. Jesús, como siempre, da un paso más; los ojos adecuados para ver la realidad humana son aquellos que ven en Jesús al mismo Dios, la encarnación del amor de Dios hacia el ser humano. Estos ojos son los capaces de ver el gran milagro de Dios de hacerse uno como otro cualquiera. Estos son los ojos capaces de ver en el otro la impronta de Dios. Estos son los ojos capaces de ver que cada ser humano puede hacer resurgir la Vida.

Esta es la apertura de ojos a la que se nos invita hoy, fuente de luz en la vida.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

“Y señalando con la mano a los discípulos...”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas 7, 14-15. 18-20

Pastorea a tu pueblo, Señor, con tu cayado,
al rebaño de tu heredad,
que anda solo en la espesura,
en medio del bosque;
que se apacienta como antes
en Basán y Galaad.
Como cuando saliste de Egipto,
les haré ver prodigios.
¿Qué Dios hay como tú,
capaz de perdonar el pecado,
de pasar por alto la falta
del resto de tu heredad?
No conserva para siempre su cólera,
pues le gusta la misericordia.
Volverá a compadecerse de nosotros,
destruirá nuestras culpas,
arrojará nuestros pecados
a lo hondo del mar.
Concederás a Jacob tu fidelidad
y a Abrahán tu bondad,
como antaño prometiste a nuestros padres.

Salmo de hoy

Sal 84, 2-4. 5-6. 7-8 R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia

Señor, has sido bueno con tu tierra,
has restaurado la suerte de Jacob,
has perdonado la culpa de tu pueblo,
has sepultado todos sus pecados,
has reprimido tu cólera,
has frenado el incendio de tu ira. R/.

Restáuranos, Dios salvador nuestro;
cesa en tu rencor contra nosotros.
¿Vas a estar siempre enojado,
o a prolongar tu ira de edad en edad? R/.

¿No vas a devolvernos la vida,
para que tu pueblo se alegre contigo?
Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 12, 46-50

En aquel tiempo, estaba Jesús hablando a la gente, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera, tratando de hablar con él. Uno se lo avisó:

«Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren hablar contigo».

Pero él contestó al que le avisaba:

«¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?».

Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo:

«Estos son mi madre y mis hermanos. El que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Y señalando con la mano a los discípulos...”.

Está claro lo que cuenta para Jesús. No son los título de la personas, la afinidad familiar, la sangre, hoy podríamos añadir el estar bautizado. Lo que cuenta para él es la intimidad, la amistad con él, el seguirle, el que cumple la voluntad del Padre... esos sus su íntimos, sus allegados, su familia, sus hermanos. Por eso las dos frases centrales del evangelio de hoy son: "Y señalando con la mano a los discípulos..." y "El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo...".

Bien sabemos que la voluntad del Padre siempre está en la línea del amor, como no podía ser de otro modo que ya que él es Amor. Un amor que le lleva a cuidar de todas sus ovejas, principalmente de las "apartadas en la maleza", a compadecerse siempre de nosotros hasta el punto de "extinguir nuestra culpas, arrojar a lo hondo del mar todos nuestros delitos".

A nosotros, si queremos ser hermanos de Jesús, de su familia, nos toca cumplir la voluntad de nuestro Padre, es decir, caminar por la senda del amor con todas sus consecuencias de vivir todo lo relacionado con el amor: el perdón, la justicia, la amabilidad, la verdad, la paz...

Como bien sabemos, aunque a primera vista las palabras de Jesús puedan parecer un "menosprecio" a su Madre, son una alabanza hacia ella, porque nadie, entre nosotros, como María, cumplió la voluntad de nuestro Padre del cielo. "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra".



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié

21
Jul

2010

Evangelio del día

Decimosexta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

"El resto cayó en tierra buena y dio grano: ciento, sesenta, treinta "

Primera lectura

Comienzo del profeta Jeremías 1,1.4-10:

Palabras de Jeremías, hijo de Jilquías, uno de los sacerdotes de Anatot, en territorio de Benjamín.

El Señor me dirigió la palabra:

«Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones».

Yo repuse:

«¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que solo soy un niño».

El Señor me contestó:

«No digas que eres un niño, pues irás adonde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte» — oráculo del Señor—.

El Señor extendió la mano, tocó mi boca y me dijo:

«Voy a poner mis palabras en tu boca. Desde hoy te doy poder sobre pueblos y reinos para arrancar y arrasar, para destruir y demoler, para reedificar y plantar».

Salmo de hoy

Sal 70. R/. Mi boca contará tu salvación.

A ti, Señor, me acojo:

no quede yo derrotado para siempre.

Tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,

inclina a mí tu oído y sálvame. R/.

Sé tú mi roca de refugio,

el alcázar donde me salve,

porque mi peña y mi alcázar eres tú.

Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza

y mi confianza, Señor, desde mi juventud.

En el vientre materno ya me apoyaba en ti,

en el seno tú me sostenías. R/.

Mi boca contará tu justicia,

y todo el día tu salvación.

Dios mío, me instruiste desde mi juventud,

y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13,1-9

Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al mar. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó y toda la gente se quedó de pie en la orilla.

Les habló muchas cosas en parábolas:

«Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, una parte cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se la comieron.

Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó enseguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó.

Otra cayó entre abrojos, que crecieron y la ahogaron. Otra cayó en tierra buena y dio fruto: una, ciento; otra, sesenta; otra, treinta.

El que tenga oídos, que oiga».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hacia más de un siglo que Isaías nos había hablado sobre la relación especial entre Dios y el profeta, lo que llamamos vocación. Hoy Jeremías nos da otra visión de lo mismo, nuevos retazos sobre la vocación profética y particular. Una de las facetas más comunes de expresar la vocación, como respuesta a la llamada de Dios, es la de ser sembradores de su Palabra. Este es el tema del Evangelio.

“A donde yo te envíe, irás; y, lo que yo te mande, lo dirás”

Jeremías nos ofrece un relato típico sobre la vocación. Sobresale la iniciativa total de Dios, por medio de su elección cuando se encontraba todavía en el seno materno. Jeremías habla de cómo ya entonces fue consagrado y nombrado profeta. Sigue, luego, la reacción humana normal ante una elección tan alta y, aparentemente, al menos, difícil: “Mira, Señor, que no sé hablar...” Y sigue un diálogo con el Señor en el que queda muy claro el quehacer del profeta, los problemas que él ve para llevar aquella tarea a cabo, y, sobre todo, la promesa de Yahvé de enviarle a donde deba ir como profeta, de mandarle lo que tiene que decir y, sobre todo, de acompañarle para garantizar su misión. Con todos los cambios que queramos, esto es aplicable a toda vocación. Dios sigue siendo el que llama; nosotros seguimos siendo los llamados y enviados. Y contamos con él para secundar, más fácilmente, su voluntad.

El sembrador y la semilla

En el ambiente más idílico que podamos imaginar, a la orilla del lago de Tiberíades, subido a una barca para que le pudiera escuchar mejor la gente que había acudido a verle, Jesús habla en parábolas y compara a su Padre con un sembrador que salió a sembrar. Fingiendo que su buen Padre no sabe mucho de labranza, empieza Jesús contando el fracaso de sus tres primeros intentos a causa de las piedras, los pájaros, el sol y las zarzas. Pero, el último intento supone un éxito total porque el terreno estaba preparado y su semilla produce el fruto deseado. Dios es generoso, siembra a voleo aunque sabe de antemano que parte de su semilla no producirá nada. Al final, la semilla de Dios es fecunda y produce los frutos buscados por el Sembrador.

El terreno y la sementera

A la orilla del lago, el terreno eran las personas que habían acudido a Jesús, y la sementera, su Palabra. Hoy el terreno somos cada uno de nosotros, y la semilla la misma de entonces. La semilla siempre es un don, ante el que, inevitablemente, surgen preguntas: ¿Cómo abro mi espíritu al don de su Palabra? ¿Qué cantidad de fruto produce en mí la Palabra y por qué? ¿Y, como sembrador –con minúscula-, dónde y cuánta semilla de Evangelio siembro en el terreno de la vida? ¿Cómo ando de generosidad a la hora de la siembra? La orilla de un lago y la compañía amigable de personas buenas y sencillas, escuchando todos a Jesús, seguro que nos ayudará a responder adecuadamente, comprendiendo y respetando los distintos terrenos y sus diversas respuestas, siempre a la espera de que el don de su Palabra produzca en todos el fruto deseado.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
22
Jul
2010

Evangelio del día

Decimosexta semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Santa María Magdalena (22 de Julio)

“Encontré el amor de mi alma”

Primera lectura

Lectura del libro del Cantar de los Cantares 3, 1-4b

Esto dice la esposa:

«En mi lecho, por la noche, buscaba al amor de mi alma: lo buscaba y no lo encontraba.

“Me levantaré y rondaré por la ciudad, por las calles y las plazas, buscaré al amor de mi alma”.

Lo busqué y no lo encontré.

Me encontraron los centinelas que hacen la ronda por la ciudad:

“¿Habéis visto al amor de mi alma?”

En cuanto los hube pasado, encontré al amor de mi alma».

Salmo de hoy

Sal 62, 2. 3-4. 5-6. 8-9 R/. Mi alma está sedienta de ti, Dios mío

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua. R.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. R.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos. R.

Porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo.
Mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 1-2. 11-18

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

«Se han llevado del sepulcro al señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús.

Ellos le preguntan:

«Mujer, ¿por qué lloras?».

Ella les contesta:

«Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto».

Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús.

Jesús le dice:

«Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?».

Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta:

«Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré».

Jesús le dice:

«¡María!».

Ella se vuelve y le dice:

«¡Rabboni!»., que significa: «¡Maestro!».

Jesús le dice:

«No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”».

María la Magdalena fue y anunció a los discípulos:
«He visto al Señor y ha dicho esto».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy celebra la Iglesia, a la mujer que verdaderamente amó a Cristo, y lo buscó con vehemencia.

El Cantar de los cantares nos habla del amor de la esposa que busca al amado por calles y plazas hasta encontrarlo.

También el Evangelio, nos habla de búsqueda, es María Magdalena, que va al sepulcro y junto a él llora” porque se han llevado a su Señor”, el amor de su alma.

Esta búsqueda encuentra su recompensa, es que, quien busca a Jesús lo encuentra, El nos dijo:”Quien busca halla”. María buscó a Jesús y lo encontró, al escuchar su nombre:”María”, la voz del amado hace que lo reconozca. María ya no quiere más, ha encontrado a Jesús, a su Maestro y se lanza a El para no perderlo, pero Jesús la detiene diciéndole:”Suéltame, anda ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.

María, que ha tenido la dicha de encontrar a Cristo resucitado, no lo duda, corre en busca de los apóstoles para comunicarles la gran noticia:”He visto al Señor”.

En una sociedad, en que la mujer no tenía ninguna credibilidad, Jesús, escoge a María, para que anuncie a sus apóstoles la Buena Nueva del triunfo de Cristo sobre la muerte:¡ Jesús Vive!,¡ha resucitado!.

María, es la gran mensajera de la resurrección; apóstol de los apóstoles, predicadora, de la Verdad . La Orden de Predicadores, la conmemora de modo especial, ella fue la primera que predicó anunciando la resurrección, y esto es lo que, nuestra Orden, anuncia desde su nacimiento: Al Dios que vive, al Viviente a Jesús que triunfó de la muerte.

María, al encontrarse con Jesús, desea permanecer junto a Él, pero este le envía y ella obedece, va a cumplir su misión.

Todo predicador tiene que buscar a Cristo primero, pero este encuentro le llevará al anuncio del Amor de Dios a todos los hombres manifestado en Cristo, muerto y resucitado.

”Contemplar y transmitir lo contemplado”. Busquemos a Cristo, transmitamos su mensaje a todos los pueblos.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Santa María Magdalena

Se llamaba Miriam y era de Magdala, una ciudad situada en la orilla Oeste del lago de Galilea, entre Tiberíades —sede de la corte de Herodes Antipas— y Cafarnaúm —centro del ministerio de Jesús—. Su ciudad era una localidad más importante que Cafarnaúm; contaba con una gran flota pesquera y una importante industria de salazón.

María Magdalena fue una de las mujeres que formaban parte del grupo de discípulos de Jesús. Si exceptuamos lo que dicen los Evangelios sobre esta mujer, los datos o noticias históricas sobre ella son casi nulos y, dejando el ámbito de la historia, se entra ya en el de la leyenda. Sólo Celso habla de ella, para tildarla de histérica y minusvalorar así su testimonio de la resurrección. El resto de los escritos que la mencionan son textos que quedaron fuera del canon por su ideología gnóstica o encratita, o bien se trata de escritos disciplinarios eclesiásticos, aunque también nos dan alguna noticia indirecta sobre esta mujer o, mejor, sobre su influencia en los primeros tiempos.

Los Evangelios canónicos son parcos en menciones y datos, pues no hay que olvidar que no son biografías y que además están narrados desde el punto de vista de los varones, lo cual hace que las mujeres sean invisibles, en gran medida, y que sólo sean mencionadas cuando se trata de una excepción o de un caso particular. Pero, a pesar de todo ello, podemos encontrar en los Evangelios una serie de rasgos con los que presentan a esta mujer: discípula, testigo, receptora de la primera cristofanía o aparición del resucitado, mujer relevante entre las mujeres y en la comunidad.

María Magdalena, en los Evangelios Canónicos

María Magdalena aparece en pocos lugares en los Evangelios canónicos, pero tan importantes que definen una serie de rasgos que configuran el perfil de esta mujer. En consonancia con el carácter de narraciones teológicas de los documentos evangélicos, éstos no nos dan de ella, ni de otros discípulos, datos que a nosotros nos gustaría saber, pero que ellos no consideraron importantes para su finalidad.

1. Los Evangelios son unánimes en **presentarla como discípula**, y para ello utilizan dos verbos característicos de discipulado: seguir (akoloutheó) y servir (diakoneó) (Mc 15, 41; Mt 27, 55; Lc 23, 49).

María Magdalena se había encontrado con Jesús en Galilea, por allí le siguió y le escuchó, le observó y aprendió, convirtiéndose así en testigo cualificada de sus enseñanzas y de su actuación. Aprendió cómo era ese Dios del que Jesús hablaba en términos masculinos y femeninos en sus parábolas; aprendió y vivió, en el grupo de Jesús, los nuevos valores que éste proponía para que guiaran la vida y las relaciones entre las personas, entre éstas y Dios; también asistió a las curaciones, signos de la llegada del reinado de Dios, efectos de su presencia humanizadora manifestada en Jesús.

Como parte del grupo de discípulos y discípulas acompañó, por pueblos y aldeas, a Jesús en su proclamación de la llegada del reinado de Dios como buena noticia de salvación y liberación, de humanización plena para todas las personas, pero especialmente para los pobres y oprimidos, para los sin honor y los despreciados. Buena Noticia que ella misma pudo experimentar y proclamar existencialmente, pues había sido tratada como persona con posibilidad de optar y decidir, y al ser liberada de los esquemas estrechos en que las normas socio-religiosas del momento encasillaban a las personas, y de una forma especial a las mujeres. El encuentro con Jesús había transformado su vida.

Es bastante probable que el dato de Lucas (8, 2), sobre su calidad de endemoniada curada por Jesús, sea un elemento redaccional propio de Lucas (el final de Marcos, donde también aparece este dato, es del siglo II y ha sufrido ya la influencia de los Evangelios canónicos). Pero si fuera un dato histórico, sin duda estaría aludiendo a una liberación experimentada por ella, en contacto con Jesús, respecto a los poderes y estructuras opresivas y deshumanizantes que los demonios encarnaban. En concreto, las mujeres (junto a los varones fuertemente oprimidos) eran especialmente vulnerables a las posesiones y ello debido a las relaciones opresivas que vivían en el grupo familiar, fruto de las normas y valores culturales que regían la vida y las relaciones, y que eran especialmente opresoras para ellas. Las posesiones eran un mecanismo inconsciente de protesta, el único posible, pues, al ser indirecta la queja, no conllevaba un castigo, pero tampoco la solución definitiva del problema, ya que el sistema no se sentía aludido en su responsabilidad.

En cuanto a lo que implicaba su discipulado hay diferentes interpretaciones. Algunos exegetas piensan que las mujeres que seguían a Jesús eran una especie de grupo encargado de la intendencia, pero no hay datos que apoyen semejante conclusión. Es cierto que Lucas dice que estas mujeres servían a Jesús «con sus bienes» (8, 3), pero este término, que es propio de Lucas, es utilizado por él para proyectar en estas primeras discípulas la imagen y el comportamiento deseado para las mujeres adineradas y mecenas de su comunidad. Sin embargo, cuando el verbo «servir» (diakoneó) es utilizado por los demás evangelistas para definir el seguimiento o discipulado de María Magdalena y las otras, no hay ningún indicio de que haya que entenderlo diferenciado por género. El hecho mismo de la admisión de mujeres al discipulado y al aprendizaje era ya una actitud contracultural; y los valores que Jesús propuso para su grupo: revisión del concepto del honor, crítica radical de las jerarquías, hermandad igualitaria e inclusiva, hablan de la oportunidad de entender el discipulado de las mujeres como algo diferenciado en función del género.

2. Otro rasgo con el que es presentada María Magdalena en los relatos evangélicos es el de **testigo**. Junto con sus compañeras asiste a la muerte de Jesús y a la suerte que corre su cuerpo (Mc 15, 40-47; Mt 27, 55-61; Lc 23, 49-56; Jn 19, 25).

Aquella primavera, María Magdalena subió a Jerusalén con Jesús y el resto del grupo para celebrar la pascua sin saber que iba a ser la última. Una vez en la ciudad, los acontecimientos se precipitaron y ella asistió a la oposición creciente de las autoridades religiosas respecto a Jesús. Aquellos días y lo que en ellos sucedió, junto a lo que había vivido en Galilea, hicieron de ella una testigo cualificada para los que más tarde iban a confesar a Jesús como el que había de venir. Ella, junto a las otras mujeres del grupo, siguió a Jesús camino de Calvario y permaneció en el lugar de la ejecución —confundida entre la gente, quizá disimulando su rabia, su impotencia y su profundo dolor.

Ella asistió a las últimas horas agónicas de Jesús; testigo silenciosa, junto a las demás, y en ausencia de los discípulos varones que habían optado por alejarse del lugar, permaneció hasta el final, continuando el seguimiento que había iniciado en Galilea. Cuando Jesús expiró no abandonó el lugar hasta saber qué pasaba con el cuerpo del Maestro. Las mujeres dan mucha importancia a los cuerpos. También Jesús la había dado. Cuando supo dónde habían puesto a Jesús volvieron a la ciudad, pensando en volver. Ella, junto a las demás, se convirtió así en testigo de la muerte y sepultura

de Jesús. Irónicamente, las mujeres que no podían ser testigos en la sociedad, se convertían en las únicas con que podía contar la comunidad para recordar las últimas horas de vida de Jesús.

Mucho se ha discutido últimamente si Jesús fue enterrado en un sepulcro o en una fosa común, y si lo fue por amigos o por los mismos soldados. Esta posición tiende a minusvalorar o hacer desaparecer a las mujeres y su papel de testigos, pero esto representaba tal incomodidad que no se entiende cómo no ha desaparecido, a no ser que respondiera a una noticia histórica. Los relatos de la sepultura parecen contener un núcleo histórico en el que se habla de la sepultura de Jesús por un judío, temeroso de la ley, y la presencia en el lugar de las mujeres discípulas que miraban donde era puesto. Entre ellas, fueron dos o tres, estaba María Magdalena. Pero no sólo de la sepultura iba a ser testigo. Algo más importante y trascendental le esperaba.

Debido a su plan literario-teológico, Juan no menciona a las mujeres como testigos de la sepultura, sino que son José de Arimatea y Nicodemo, dibujados por él como los amigos del novio, quienes preparan su cuerpo, de forma regia, para el encuentro con la amada: la comunidad representada por María Magdalena.

3. Según Mateo (28, 9-10) y Juan (20, 14-18), ella es **receptora de la primera aparición del Resucitado**, bien sola o bien con la otra María (Mt). Su persistencia y valentía, nacidas del cariño y de la experiencia existencial de liberación transformadora, le hicieron volver al sepulcro. Lo que se vive en niveles tan profundos de la existencia no se olvida ni desaparece, sino que se transforma y posibilita nuevos horizontes, crea nuevas realidades más allá de fronteras y límites. María Magdalena recibió la aparición del Resucitado, y el conocimiento de que Jesús estaba vivo, de que la muerte no había podido con él y había sido resucitado.

Ni Lucas ni Marcos narran la aparición del Resucitado a esta mujer, debido a sus planes teológicos, pero los cuatro evangelistas son unánimes al ponerla, sola o acompañada, en relación con el conocimiento del acontecimiento pascual. Los ángeles, o los seres celestiales, personifican ese origen divino del conocimiento de que Dios había resucitado a Jesús de entre los muertos y se encontraba en su ámbito (sentado a su derecha»). Lucas no habla de la aparición del Resucitado a las mujeres, y en concreto a María Magdalena, y la razón es que debido a su ideal de comunidad, la primera aparición reconocida debía ser recibida por Pedro, puesto que el ser receptor de una aparición otorgaba autoridad frente a la comunidad. Desde ahí se entiende la adscripción de la primera aparición a Pedro, y luego a los otros varones, en el kerigma oficial de 1Co 15. En los escritos apócrifos aparece con claridad que la primacía en la recepción de la aparición del Resucitado había derivado en una cuestión de autoridad. Sin embargo, el que esas cristofanías o apariciones de Cristo resucitado a María Magdalena se conserven en los Evangelios, a pesar de los problemas que planteaban, tiene un valor histórico y doctrinal muy grande. En el final añadido y tardío de Marcos (16, 9 ss.), se testimonia la ascensión por la tradición de la primera cristofanía a María Magdalena.

4. Otro rasgo con que aparece María Magdalena en los Evangelios canónicos, y que se deriva del anterior, es el de « **receptora de un saber y de una misión** » por parte del Resucitado. El «saber» era comprender, gracias a la experiencia tenida, lo que había pasado con Jesús, es decir, cómo Dios lo había resucitado y el sheol no había podido con él. Y la misión a la que se siente enviada por el Resucitado es contarlo: Ve y di..., aspecto este que le valió el título de apóstola de los apóstoles. Este rasgo será desarrollado intensamente por los escritos apócrifos, sobre todos aquellos de carácter gnostizante.

5. Otro de los rasgos importantes es el de su **relevancia en la comunidad** y su preminencia en el grupo de las mujeres. Este rasgo se deduce del lugar en el que es citada cuando se mencionan a las mujeres discípulas. Éstas son citadas en listas, como también se hace con los discípulos varones, y, en la Biblia, el orden de citación refleja la importancia y relevancia de esas personas —mujeres o varones— en y para la comunidad.

María Magdalena aparece siempre citada en primer lugar, excepto en Juan, quien, en la escena al pie de la cruz, la cita en último lugar; probablemente para establecer un nexo narrativo con la escena siguiente que se centra en ella.

La importancia y relevancia de María Magdalena en la comunidad, y en concreto para algunos grupos, aparece reflejada también en los escritos apócrifos y en los de otros escritores eclesíásticos. Algunos de los grupos que estaban detrás de esos escritos apócrifos apelaban a la autoridad de María Magdalena para justificar sus prácticas y doctrinas, afirmando haberlas recibido de ella, lo mismo que otros apelaban a Pablo, Pedro, u otros discípulos de la primera hora. [...]

Carmen Bernabé Ubieta

Vie 23 Jul 2010 **Evangelio del día**
Decimosexta semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: Santa Brígida (23 de Julio)

“Yo soy la vid, vosotros los sarmientos.”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 2, 19-20:

Hermanos:

Yo he muerto a la ley por medio de la ley, con el fin de vivir para Dios.

Estoy crucificado con Cristo; vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí.

Y mi vida de ahora en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí.

Salmo de hoy

Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9. 10-11 R/. Bendigo al Señor en todo momento

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulte al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligid invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R.

El ángel del Señor acampa en torno quienes lo temen
y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto.

Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará.

Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Es necesario hacerla presentación ante todo de esta Santa, Patrona de Europa, cuya fiesta litúrgica tiene unos elementos propios que interrumpen la lectura continuada que veníamos haciendo.

Se trata de una mujer polifacética, que con su vida virtuosa puede ser modelo para todos. Nació en Suecia a principios del siglo XIV, contrajo matrimonio muy joven, como era entonces la costumbre de las familias nobles. Fue madre ocho veces y acertó a educar a sus hijos en la fe cristiana. Como la mujer fuerte que nos presenta la Biblia, sabía gobernar su casa y sus muchos bienes.

A la muerte de su esposo, se entregó a una vida de intensa piedad y austeridad. Fundó una Orden religiosa, dedicada ante todo a la contemplación. Escribió numerosas obras sobre sus experiencias místicas. Vivió en su alma los misterios de la vida y pasión de Jesucristo, lo cual hizo de ella un gran apóstol.

Ciertamente podía repetir la frase que hemos escuchado de la carta de S. Pablo a los Gálatas: "Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí". Y esto porque el Espíritu de Dios, que mora en nosotros, nos infunde una vida nueva, la de los hijos de Dios. Y, por la fe, Cristo se convierte de alguna manera en sujeto de las acciones del cristiano. La fe es el fundamento de nuestra vida: una fe que significa "fiarse de" y que podemos verificar fiándonos de los hermanos, que son otra vez Cristo en nuestra vida. No es cierto, como se oye muchas veces, que "hoy no te puedes fiar de nadie".

Si podemos admirar y copiar las virtudes de esta santa mujer es porque, como sarmiento vivo, cuidaba de permanecer unida a la Vid, y así dar fruto

abundante. Por la fe y el amor actuemos en todas las situaciones de nuestra vida unidos a Cristo, verdadera Vid. El nos comunica la savia, nos dará vigor, y podemos ser fecundos en la Iglesia, para la salvación de toda la Humanidad.

Repitamos hoy con el salmista: "Bendigo al Señor en todo momento".



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Santa Brígida

Brígida de Suecia había nacido en Finstad, cerca de Upsala, en el seno de una familia aristocrática y tuvo que casarse a los 14 años, por imposición de su padre con un militar fuerte y elegante, Ulf Gudmarsson, con quien vivió feliz y tuvo ocho hijos, a los que dio una esmerada educación, y entre ellos esta Santa Catalina de Suecia. Además de cuidar de todos ellos, todavía le quedaba tiempo para dedicarse a las obras de caridad con los necesitados en un hospital que había erigido con su marido cerca de su casa, fiel a su espíritu de terciaria franciscana.

En peregrinación a Compostela

Con motivo de sus bodas de plata matrimoniales (1341), Brígida y su esposo Ulf decidieron celebrar esta fecha con toda solemnidad y para ello nada mejor que hacer una peregrinación a Santiago de Compostela (España), peregrinación, por otra parte, no era nada novedosa, pues en la familia constituía una tradición ya adquirida. La iniciaron a principios de junio de 1341, y caminaron de santuario en santuario, visitando cuantos pudieron encontrar en el camino, especialmente los de Renania, los de Provenza y los de España hasta llegar finalmente a Galicia, al sepulcro del apóstol Santiago. [...] Esta peregrinación a Compostela para Santa Brígida tuvo una importancia excepcional, pues marcó un hito en su vida. Ya que, después de esta peregrinación al sepulcro del apóstol Santiago, Brígida decidió dar una respuesta incondicional a la llamada de Dios a la santidad, haciendo voto de castidad junto con su marido con la intención de fundar un convento donde pudieran retirarse y vivir entregados a la oración y a la contemplación. Pero su marido murió en 1344, y entonces, Brígida abandonó su casa, entregó a los pobres todos sus bienes y se fue a vivir cerca del monasterio cisterciense de Alvastra, donde ya se había retirado poco antes su marido y donde había muerto. Allí comenzó a tener revelaciones de Cristo y de la Virgen María, que ella iba escribiendo en sueco y que, luego, sus confesores y consejeros, traducían al latín, cuyo texto ella misma revisaba.

Fundación del Convento de Vadstena

En 1346, comenzó a ocuparse del más íntimo anhelo de sus aspiraciones espirituales: la construcción del convento de Vadstena (Suecia) para 25 hombres y 60 mujeres, un total de 85 personas, que representaban a los 12 apóstoles, a los 72 discípulos y al apóstol San Pablo. Vivirían en edificios separados, por supuesto, pero con una única iglesia para orar juntos, regidos por una misma abadesa, que reflejara la maternidad de la Virgen María y orientados por la regla de San Agustín.

Así y allí nacía la orden del Salvador, cuya espiritualidad mariana, que Brígida inculcó a sus hijas, componiendo ella misma himnos y lecturas para recitar en el oficio mariano cada día, tuvo una gran difusión en los siglos siguientes, sobre todo, en el Norte de Europa. Pero como no acababa de recibir el reconocimiento papal para su fundación, la Orden del Salvador, Brígida decidió ir a Roma (1349), aprovechando la convocatoria del jubileo de 1350, hecha por el papa Clemente VI desde Aviñón mediante la bula Unigenitus Dei Filius que se publicó en agosto de 1349. Sólo en 1370, después de muchas correcciones sobre la pobreza común en el monasterio, el papa Urbano V aprobó la Regula Salvatoris, que ella decía que había recibido por revelación, mientras que la aprobación del monasterio mixto sólo llegó, cinco años después de su muerte, en 1378, cuando su hija Catalina era la abadesa del monasterio. Pero estos contratiempos no mermaron en ningún momento su convicción de que estaba realizando la voluntad de Dios ni la esperanza de que su obra saldría adelante, a pesar de los fracasos y de los obstáculos encontrados en el camino.

Las revelaciones de Santa Brígida

Santa Brígida de Suecia se sintió inspirada por Cristo y por la Virgen, que le hablaban y ella, por escrito o de palabra, expresaba lo que le iban diciendo. Después, los confesores y secretarios recogían sus escritos y sus palabras y las traducían del sueco antiguo al latín. De ahí que no sea posible precisar, en este trasiego, hasta que punto las Revelaciones reproducen con exactitud las palabras inspiradas a la vidente. Es más, dada la índole polémica de muchas de ellas y el contenido puramente teológico de otras, se puede suponer que sus confesores modificaron el texto para limar expresiones demasiado fuertes o para corregir imprecisiones teológicas.

De todas formas, las Revelaciones fueron recogidas en ocho libros (más un noveno en el que se recogen otras revelaciones que no habían sido incorporadas a los primeros) y están divididas en cuatro ciclos: el sueco entre 1344-13/119; el romano entre 1350-1363; el de las peregrinaciones a diversos santuarios de Italia entre 1364-1370, y el de Tierra Santa entre 1372-1373. Entre otras cosas, Brígida, a través de sus Revelaciones, transmite las órdenes recibidas de Dios para remediar las diversas miserias de la vida cortesana y para reformar el estado religioso y el desorden de la Iglesia y deja en ellas una espiritualidad marcada por los acontecimientos políticos y religiosos de su época, que refleja el ardor de un alma que se sabe instrumento en la mano de Dios para realizar una renovación espiritual en la Iglesia de su tiempo.

Además, las Revelaciones reflejan la fuerte personalidad de una santa que, por su carácter dinámico y práctico, supo conjugar perfectamente contemplación y acción, ser Marta y María al mismo tiempo. Y de esta unión le nació la perseverancia y la severidad de su mensaje, que, como trompeta sonora, clamaba pidiendo la «reforma de la cabeza y de los miembros de la Iglesia». que, por otra parte, era el clamor que se había levantado por doquier. Su mística, tan mariana como cristocéntrica, le llevó a la profunda convicción de que sólo los sufrimientos, que Dios le había reservado o significado a través de las vicisitudes exteriores, eran el medio para llevarla a la unión con Dios. Esta comprensión del sufrimiento la presentó de todo sentimentalismo y le ayudó a adquirir un fuerte sentido realista, que determinó todo su dinamismo interior. Las visiones que recibió en éxtasis reflejan también la misma nota personal y realista que se traduce en imágenes naturalistas, a menudo drásticas y altamente dramáticas, En especial sus visiones de Cristo en la Cruz y de la Dolorosa se consideran como obras maestras de la literatura sueca antigua.

“Habitaré con vosotros en ese lugar.”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 7,1-11:

Palabra del Señor que recibió Jeremías: «Ponte a la puerta del templo, y grita allí esta palabra: "¡Escucha, Judá, la palabra del Señor, los que entráis por esas puertas para adorar al Señor! Así dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Enmendad vuestra conducta y vuestras acciones, y habitaré con vosotros en este lugar. No os creáis seguros con palabras engañosas, repitiendo: 'Es el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor.' Si enmendáis vuestra conducta y vuestras acciones, si juzgáis rectamente entre un hombre y su prójimo, si no explotáis al forastero, al huérfano y a la viuda, si no derramáis sangre inocente en este lugar, si no seguís a dioses extranjeros, para vuestro mal, entonces habitaré con vosotros en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres, desde hace tanto tiempo y para siempre. Mirad: Vosotros os fiáis de palabras engañosas que no sirven de nada. ¿De modo que robáis, matáis, adulteráis, juráis en falso, quemáis incienso a Baal, seguís a dioses extranjeros y desconocidos, y después entráis a presentaros ante mí en este templo, que lleva mi nombre, y os decís: 'Estamos salvos', para seguir cometiendo esas abominaciones? ¿Creéis que es una cueva de bandidos este templo que lleva mi nombre? Atención, que yo lo he visto.» Oráculo del Señor.

Salmo de hoy

Sal 83,3.4.5-6a.8a.11 R/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos!

Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor, mi corazón
y mi carne retozan por el Dios vivo.R/.
Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
y la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío.R/.
Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza;
caminan de baluarte en baluarte.R/.
Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa, y prefiero
el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados.R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13,24-30

En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola a la gente: «El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, su enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?" Él les dijo: "Un enemigo lo ha hecho." Los criados le preguntaron: "¿Quieres que vayamos a arrancarla?" Pero él les respondió: "No, que, al arrancar la cizaña, podríais arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega y, cuando llegue la siega, diré a los segadores: 'Arracad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero.'»

Reflexión del Evangelio de hoy

Estamos, en algunas partes del mundo, viviendo en estos momentos los calurosos días de julio. Algunas personas podemos disfrutar de días de vacaciones, de tiempos de desconexión y de tranquilidad. Decimos que necesitamos reponernos del estresante ritmo que vivimos durante los meses anteriores. Pero hoy, sin embargo, en medio de esa posible calma estival irrumpe con fuerza la palabra profética que tiene la costumbre de ser potente y desestabilizadora. Así que, si se escucha profundamente, puede llegar a ser “peligrosa” ya que va a provocar cambios imposibles en nuestras vidas. Por lo tanto, nuestra comunidad quiere advertirles hoy que: ¡tengan cuidado! Están aun a tiempo de cerrar esta página web y continuar con otras tareas. Si por el contrario, deciden seguir leyendo, se les va a pedir que estén atentos.

Atención es lo que reclaman las lecturas de hoy. Sabemos que para comprender estos textos podemos tener varias miradas, la personal, la comunitaria y también la social o más política. Intentaremos, hacer un breve recorrido por ellas pero fijándonos, sobre todo, en la última.

Decíamos que la palabra profética sacude nuestro modo de percibir la realidad, de ahí su fuerza. Nosotros estamos convencidos de que hemos de reflexionar sobre nuestras conductas y acciones. En el ámbito personal es más sencillo pues podemos, en cualquier momento, revisar cómo estamos y descubrir nuestras limitaciones; en el comunitario requiere tiempo, pero de manera serena y respetuosa, podemos repasar o reparar nuestras formas de llevar adelante los proyectos comunes. Sin embargo, es en el último de estos espacios en el que más herramientas necesitamos para ver

qué podemos hacer como sociedad o como Iglesia no hemos sido educados para detectar juntos qué podemos hacer con las personas que pasan por situaciones complicadas que les dejan fuera del sistema. Nos referimos a sistemas económicos establecidos a partir de leyes que no tienen en cuenta el bien común sino que se rigen por intereses particulares y acaban juzgando injustamente. Hablamos de todas aquellas personas que son explotadas sexual, laboral o psicológicamente y acaban siendo huérfanos y viudas a las que nadie sostiene.

Quizá las instituciones de las que formamos parte debieran intentar preocuparse y acompañar a estas personas mucho más de lo que lo hacen. Pero no podemos olvidar que tenemos un compromiso en ellas, tanto si son civiles o eclesíásticas, y que no siempre hacemos un buen uso. Por ello, quizá podríamos reflexionar hoy los textos desde esa clave política, que poco tiene que ver con lo partidista, para recordarnos que todos y todas formamos parte de ella, tanto las situaciones "trigo" como las que son "cebada". Deberíamos ser capaces de tener una creatividad mucho mayor para compartir espacios de ciudadanía en los que poder ampliar nuestras redes democráticas de vecindad. Imaginemos por un momento que dentro de nuestras comunidades cristianas, parroquias, obispados, asociaciones vecinales o sindicatos se establecieran prácticas más democráticas, al estilo dominicano, por ejemplo. Con la confianza de que el dios de la sabiduría –el que nos mostró Jesús de Nazaret– se revela en comunidad y no únicamente en nuestras conductas o acciones personales.

Quizá porque para todo esto se necesita de mucha sabiduría, de prudencia, de tiempos para el diálogo y la deliberación, lo dejamos en manos de otros. Pero hoy parece que Jeremías y el texto evangélico nos piden que aprendamos a colaborar, a reflexionar y a responsabilizarnos de las diferentes siembras de cizaña que existen a nuestro alrededor, sobre todo, porque hay muchas personas a las que, o nunca abandonó eso que llamamos "crisis", o bien ahora les está azotando con una violencia renovada.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **25 de Julio de 2010** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).